

**Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011**

María Angélica Jordán.

CEIL/ CONICET

angelicajor@yahoo.com.ar

Eje problemático 3: Protesta y conflicto social. Prácticas de organización y procesos de transformación.

***Indagando sobre estudios de las luchas de los obreros agrícolas a partir de la
reestructuración productiva.***

Resumen:

El presente trabajo intentará realizar una caracterización del estado actual del conocimiento sobre los conflictos de obreros agrícolas, y las formas de sindicalización de los asalariados rurales a partir de la reestructuración agraria, “escenario” que se establece partir de los '70. La adopción del paquete tecnológico propio de la expansión de la soja en la región pampeana provocó alteraciones en los mercados de trabajo agrario como migraciones laborales, nuevas formas de reclutamiento, exigencia en la calificación de los trabajadores, etc. A su vez, son las regiones del noreste, noroeste y zona patagónica donde las nuevas dinámicas a nivel global-nacional influyen en la rentabilidad de las producciones de frutas frescas relacionadas con el mercado de contraestación en el que se establecen. Esto se debe a que se produce un cambio en la demanda de los mercados externos, que se manifiestan competitivos y exigentes de calidad. Dicho proceso complejo implica modificaciones en los procesos de trabajo. Se hará mención sobre aquellos trabajos realizados durante la década del '90, y principios del 2000, como aquellos que se realizan en periodos de *posconvertibilidad*. Para ello, se intentará precisar los distintos enfoques tanto teóricos como metodológicos producidos en campo de los estudios agrarios en la Argentina.

Dominación y resistencia de los trabajadores agrícolas durante el neoliberalismo en la Argentina

Las políticas neoliberales a través de la apertura y desregulación de las economías implicaron una profunda reestructuración de la agricultura argentina (Giarraca y Teubal, 2006, Neiman, 2005). En Argentina, la aplicación de las políticas neoliberales produjo la concentración y la transnacionalización de capitales, acompañado de un fuerte proceso de desindustrialización. La profundización de estas políticas en los '90 provocó un fuerte

impacto socioeconómico y vulnerabilidad social frente a las fuerzas de un mercado globalizado (Tadeo, 2008). A su vez, los cambios tecnológicos y organizativos en el proceso de trabajo generados a partir de las estrategias de las empresas transnacionales y los principales grupos económicos nacionales, llevaron a la reconfiguración de los mercados de trabajo y de la morfología territorial. Al mismo tiempo que se reprimerizaba la economía en general, se producía la estructuración y desestructuración de las economías pampeanas y extrapampeanas, como consecuencia de la reinserción en mercados mundiales altamente competitivos y globalizados, y con crecientes exigencias de calidad (Aparicio, 2005; Tadeo, 2006; Neiman, 2006). Para sostener sus procesos de acumulación las empresas recurrieron a flexibilidades distintas referidas tanto al mercado como al proceso de trabajo, lo que repercutió en el volumen de mano de obra y el tipo de trabajador, la organización de las tareas, los requerimientos de calificaciones y competencia, y en las modalidades de remuneración (Neiman y Quaranta, 2000). Fue la introducción selectiva de tecnología y la integración flexible, los mecanismos usados como forma de disminuir costos fijos y aumentar la productividad, repercutiendo desfavorablemente en la demanda de trabajo y la calidad del empleo. Se produjeron nuevas formas de uso y valoración de la fuerza del trabajo que redefinió la relación capital-trabajo en detrimento de la calidad de vida de los trabajadores. La flexibilización de la organización del trabajo se observa en los salarios bajos de los trabajadores agrarios, en precarización del contrato laboral, en la violación de normas del derecho laboral, salubridad, higiene y pago de las cargas sociales, junto con el debilitamiento de las organizaciones sindicales (Tadeo, 2008).

Parte de la reflexión de los trabajos se centran fundamentalmente sobre dos cuestiones: las estrategias que adoptan las organizaciones gremiales de los trabajadores agrarios; y sobre la construcción de las condiciones de la protesta social de dichos sujetos frente a los cambios ocurridos en la estructura agraria en algunas producciones en particular, sobretodo en las investigaciones que realizan sus estudios en la década del '90. Las distintas investigaciones que estudian dichos fenómenos se enmarcan en un contexto caracterizado por elevados índices generales de desempleo, y tiene como condiciones que posibilita las acciones colectivas o la protesta social de dichos sujetos los procesos de modernización agrícola que se produce no solo en la Argentina sino también en América Latina; algunos de los indicadores de dicho proceso se traducen en mayor estacionalización de la demanda de trabajo agrícola y el crecimiento de la residencia urbana de los asalariados rurales (Klein, 1985 en Rau, 2004).

El trabajo de Alfaro (1999) estudia los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana, en tanto se propone comprender las relaciones que se construyen entre quienes conforman el mercado cítrico en Tucumán, enfocándose en las capacidades y recursos para las negociaciones que se establecen, como mecanismos que tienden a las articulación de intereses en pugna y a la institucionalización de conflictos laborales. Desde su enfoque, considera que el mercado de trabajo es “un proceso social en el que los actores con intereses diversos tejen un mapa de relaciones, se enfrentan, negocian, disputan o acuerdan. Se trata de un “campo” de posiciones ocupado por agentes económicos y organizaciones que detentan recursos desigualmente distribuidos, con diferentes “capacidades” de negociación de influencia o presión. En él que aparecen relaciones de poder, de dominación y de subordinación” (1999, 39). En este sentido, establece dos tipos negociaciones, la “oficial” y la “cotidiana”. La primera se encuentra regulada por la legislación vigente, y en ella se relacionan las organizaciones empresariales y las de los trabajadores. Realiza una caracterización de la legislación vigente para dar cuenta de cómo la heterogeneidad del mercado de trabajo cítrico se corresponde con una segmentación de la fuerza de trabajo, lo que históricamente debilita el poder de los asalariados.¹ En estos espacios, las organizaciones representativas se encuentran, se enfrentan y acuerdan, la autora demuestra como el sector empresarial logra imponer sus intereses, en tanto manifiesta fortalezas derivado de una actividad con una dinámica exportadora, y por la importancia que tiene en la economía provincial y nacional, mientras que la acción de entidad gremial de los trabajadores agrarios se encuentra debilitada por el efecto del marco general de deslegitimación de las organizaciones sindicales. A nivel provincial, los delegados gremiales encuentran en la acción u omisión estatal una de las razones de la dificultad para resultados efectivos. “La imagen que subyace a la negociación “oficial” es la de una vinculación formalizada entre los actores representativos, organizados y consolidados. Esta es una imagen “moderna” de gestión de relaciones laborales, en la que los conflictos se oscurecen y se enmascaran detrás de la idea de

¹ Esto queda demostrado en tanto que mientras los trabajadores de “campo” se rigen por la Régimen Nacional de Trabajo Agrario (RNTA), los cosecheros y trabajadores del empaque se encuentran regulados por la Ley de Contrato de Trabajo. Se los considera bajo esta ley como trabajadores “de temporada” o a prestación discontinua; les confiere los mismos derechos que los trabajadores permanentes y cierta estabilidad ya debería asegurar la convocatoria al trabajo al inicio de cada ciclo. El RNTA regula Comisiones Asesoras Regionales en diferentes zonas del país con representación de organizaciones sindicales, entidades empresariales agrarias, y del Estado. En este sentido, las negociaciones se realizan en dos espacios “oficiales” distintos, los trabajadores de “finca” (peones generales, de mantenimiento, tractoristas, etc.) que se rigen por las remuneraciones estipuladas por la Resolución de la Comisión Nacional de Trabajo Agrario (CNTA), y para los trabajadores de “cosecha y empaque de frutas” se acuerdan Convenios Colectivos que regulan modalidades de trabajo y los salarios. Estos se establecen a partir de la Unión de Trabajadores Rurales y Estibadores (UATRE) y la Asociación Tucumana de Citrus (ATC).

interacciones armónicas, maduras y “profesionales” entre las partes. (...) Si comparamos los términos de esta negociación con las relaciones cotidianas que se entablan entre trabajadores y empresarios – derivadas de las particularidades del mercado de trabajo citrícola- vemos cómo ambos niveles se divorcian crecientemente” (1999:46). La segunda forma de negociación que analiza es la negociación que se da en la cotidianidad, se realiza durante la cosecha, en las que se contiene sobretodo las condiciones que afectan el rendimiento del trabajo, y los jornales del mismo, ya que el pago es a destajo. Aquí es donde se hace más notoria las desigualdades de fuerza y el carácter asimétrico de las relaciones entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo.

Para la autora, no hay negociación que no presuponga conflicto, de allí que delimite algunas estrategias empresariales que tienden a la “desconflictivización”, como la tercerización de la cosecha mediante el empleo de contratistas, sumado a las estrategias de disciplinamiento de la mano de obra que se refuerza por altos niveles de desempleo urbano, diferentes maneras de precariedad laboral. No obstante, se remarcan la posibilidad de estrategias de resistencia de los trabajadores del citrus, estos se configuran como “micro planteos” cotidianos que se pueden producir cada día al inicio de la cosecha². Sobre los efectos de las nuevas formas de intermediación de las relaciones laborales³, Aparicio y Alfaro (2001) agregan que implican asimetrías y desigualdades en las correlaciones de fuerzas en el espacio social que hace a la citricultura tucumana, impidiendo la construcción de actores sociales dinámicos entre los trabajadores; en este sentido afirman que el sindicato –UATRE- que nuclea a los cosecheros “no parece facilitar el surgimiento de un discurso colectivo del derecho ni posibilitar la construcción de la lucha gremial. Sin embargo, en la provincia de Tucumán, casi a diario, se registran efímeras expresiones de la protesta social -cortes de ruta, marchas desde el interior hacia San Miguel, etc.” (2001:15). Más bien lo que convoca a los sujetos de estas acciones es el compartir la condición de desocupados, y ser interpelados por el referenciamiento local. En otro trabajo, Alfaro (2006) estudia las condiciones para la

² “Uno de los recursos con los que cuentan los cosecheros, y que acrecienta su poder de negociación, surge del trabajo con productos perecederos. El paro es especialmente significativo como herramienta de presión, en tanto que corta la continuidad de la producción, con los peligros que esto implica en la planificación y gestión empresarial” (1999, 54).

³ “Las múltiples intermediaciones presentes en el mercado de trabajo determinan que la negociación que se produce en el momento de la contratación se aleje de los estilos más clásico orientados por el modelo patrón/obrero. (...) la negociación para acceder a este empleo de cosecha es compleja porque se sostiene en múltiples acuerdos informales entre diversos agentes: el dueño y el contratista de mano de obra efectúan transacciones a partir de determinadas condiciones (precios, servicios, plazos), el contratista a su vez, puede negociar ciertos términos y condiciones con otras figuras, como el capataz o jefe de cuadrilla (formas de pago, responsabilidad sobre el personal, etc.) y finalmente, éste arriba a un acuerdo con el cosechero (por el precio del “destajo”, por las condiciones de trabajo, por los requerimientos de calidad, entre otros ejes)” (Aparicio y Alfaro, 2001;10).

construcción de la protesta social de los trabajadores citrícolas en Tucumán, siempre en el mismo período, durante la década de los '90, sobre esta cuestión también subyace la pregunta por los problemas de la sindicalización rural. Los resultados obtenidos en este trabajo muestran que “los trabajadores del citrus encuentran serias dificultades para constituirse en actores sociales con capacidad de determinación, no han articulado luchas significativas, manifiestan una escasa propensión a la organización y a la acción gremial, lo que obstaculiza sus posibilidades para darle visibilidad a sus reclamos.” (2006; 01). También se realiza un reflexión brevemente sobre las condiciones que inhiben la posibilidad de la construcción de la protesta social de los obreros citricotas tucumanos, prestando especial atención al papel y las estrategias del sindicato que los representa. En este sentido, afirma “(...) la estrategia negociadora de UATRE tendía más bien a eludir o suavizar conflictos abiertos, armonizando y conciliando las interacciones entre los agentes que conforman al mercado de trabajo. Esta imagen del mercado como ámbito armónico, en dónde prima la conciliación de las posturas termina enmascarando las desigualdades en términos de recursos y capacidades de presión, en definitiva de poder, que dibujan el mapa de las correlaciones de fuerza presente” (2006; 11-12).⁴

Sobre la actividad azucarera de la provincia de Tucumán, Barbeta y Mariotti (2001), realizan un trabajo que intenta comprender las estrategias de dos importantes organizaciones del complejo azucarero: la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán (UCIT) y la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), se enfocan en las acciones de protesta que desarrollan en defensa de sus intereses ante la crisis que se surge producto de la aplicación del modelo neoliberal en el sector. Nuevamente en este estudio vemos cómo las estrategias desplegadas por los sindicatos para la solución de sus demandas se resuelven entre negociaciones y acciones de protesta, y en general tiene efectos leves y fácilmente neutralizables pues no logran alterar las relaciones de fuerza al interior del complejo. Los autores encuentran diferencias en la predisposición de las acciones colectivas, el proclive a las acciones colectivas es el caso de UCIT en comparación con FOTIA. Y en este sentido, los autores afirman: “Si bien el análisis de la base de acciones colectivas, nos permite visualizar una mayor participación en la protesta de los trabajadores rurales en relación con los productores, nuestro enfoque ha demostrado que la voluntad de actuar de FOTIA responden,

⁴ Asimismo, Alfaro resume como el sindicato en el conflicto de 1994 “montó una estrategia que articulaba la negociación con la manifestación de sus recursos para la lucha. Pero estos recursos se actualizan con el objeto de apuntalar su posición y mejorar las condiciones en las que se realizaba dicha negociación. Asimismo se intento romper el aislamiento de conflicto con dos medidas: buscando la solidaridad y el compromiso de otras entidades gremiales y por otro lado, haciendo visible el conflicto a nivel social a partir de los cortes de ruta. Por último se buscan apoyos políticos apelando a lealtades partidarias tradicionales” (2006:7).

en su mayoría, a mecanismos clientelares. UCIT, en cambio, aún cuando sus acciones de protesta son numericamente inferiores, sustenta su "voluntad de actuar" en redes de solidaridades que contribuyen a la (re)constitución del "nosotros cañero" (2001; 227). Asimismo, sostienen que las acciones colectivas de dichas organizaciones no son antagónicas hacia la lógica del sistema, sino que presentan la exigencia de un conflicto por una distribución de los recursos diferente. Dentro de sus conclusiones consideran "(...) el proceso de transformación de los últimos años ha ido socavando al conjunto de instituciones que dieron forma al estado benefactor, entre ellas los sindicatos y los gremios, cuyos principales objetivos han sido mejorar la calidad de vida de los trabajadores y productores, así como lograr una mayor participación en la distribución de ingresos. UCIT y FOTIA no han quedado por fuera de la crisis de representación, aunque ensayan nuevas formas de reconstitución de la solidaridad básica necesaria para su funcionamiento" (2001:225-2226).

Rau (2004) estudia las acciones de protesta de los cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones a partir de analizar la estructura de mercado en la provincia de Misiones. En dicho trabajo describe las acciones realizadas durante los años 2000 y 2001, y marca cómo el modo en que se configura el mercado laboral influye sobre la forma de organización, la secuencia temporal y el carácter que adoptan las protestas. Las movilizaciones de cosecheros de yerba mate en Misiones manifiesta la particularidad de constituir un caso donde el sector de asalariados agrícolas desarrolla protestas con relativa independencia de otros sujetos sociales, y generando su propia identidad laboral. Asimismo la forma que adquieren las protestas de dichos trabajadores, se presenta como novedoso; en tanto se diferencian de las modalidades tradicionales de la región como las huelgas, paros de cuadrilla, el sabotaje o de los antiguos motines en lugar de trabajo de principio de siglo XX.⁵ Son los *tareferos*⁶ los que han protagonizado concentraciones, marchas urbanas, carpas de protesta, ollas populares y cortes de ruta en varios puntos de la provincia. Sobre los elementos del sindicalismo en dicho estudio, el autor menciona que "(...) algunas características de las movilizaciones pueden interpretarse como embrionarios elementos de sindicalismo. Así, en ellas se emprenden luchas de carácter económico – "pan", "trabajo", "mejor precio para la

⁵ "(...) las movilizaciones de mayor magnitud se producen luego de finalizada la cosecha y en esos momentos predomina la demanda específica de "pan y trabajo". En base a semejantes elementos podría concluirse que, en realidad, se trata de un caso más de protesta de "trabajadores desocupados", un tipo de protesta que ha adquirido importante difusión en el país a partir de los '90. Pero el caso misionero presenta la particularidad de que aún en los periodos de inactividad y movilizadas por la demanda de "pan y trabajo" los manifestantes se identifican como tareferos y se involucran, además, en el conflicto abierto entre la pequeña burguesía agraria y la burguesía industrial yerbatera" (Rau, 2004; 43).

⁶ Se nombra en la región con dicha denominación a los obreros trabajan en la cosecha de yerba mate. Provine de una derivación de una palabra del portugués "tarefa" que significa tarea.

yerba”, “comienzo de cosecha”- a partir de la identidad que otorga un oficio- el oficio de tarefero- ; aún cuando las movilizaciones no hay cristalizado en organizaciones corporativas permanentes, ni predomine en sus contenidos el enfrentamiento con la patronal.” (2004; 46). En Misiones también está presente la organización sindical UATRE, pero con tendencias a la intervención dentro de las términos legales y poco tendientes a la acción directa.⁷ Además al momento de tener en cuenta la cuestión del enfrentamiento laboral corporativo para el caso de la protesta social que analiza el autor, se debe tener en cuenta que se trata de trabajadores transitorios, por lo que modifican constantemente de empleadores, y que la intermediación de la relación laboral a través de agentes contratistas dificulta la identificación del adversario en la disputa laboral. Elemento de análisis que también se considera en el trabajo de Alfaro y Rau (2007), ya que en los dos mercados de trabajo analizado por ambos, el yerbatero misionero y el de la citricultura tucumana poseen importante difusión los agentes intermediarios contratistas de mano de obra. Los autores sostienen que “la figura del intermediario ha funcionado frecuentemente como nexo entre la oferta y la demanda de capacidad laboral cosechera localizadas en regiones distantes, organizando el traslado de la mano de obra desde las áreas de residencia hasta los lugares de trabajo. En estas situaciones se produce en la esfera laboral, por una parte, un alto grado de dependencia y vulnerabilidad de los asalariados agrícolas respecto de sus empleadores –a veces también por medio de mecanismos de endeudamiento-, que tiende a reducir sus capacidades de elaborar acciones de resistencia. Por otra parte, tiende a generarse una diferenciación entre asalariados locales y foráneos –muchas veces superpuesta a distinciones de carácter étnico- que segmenta al conjunto de la fuerza de trabajo y obstaculiza las posibilidades de construir una identidad colectiva sobre la que puede asentarse acciones reivindicativas (...)” (2007;2)

Para el caso de la protestas social de los tareferos del noreste argentino, Rau (2004) sugiere la pertinencia de incorporar a las investigaciones agraria y la conflictividad social, el abordaje sobre por ejemplo el crecimiento de la residencia urbana de los trabajadores rurales o la estacionalidad del empleo agrícola. Y para el caso regional, sistematiza una serie de factores que condicionan la identificación subjetiva con el oficio, la de tarefero, y no con la desocupado: la importancia de la coyuntura provincial del “problema yerbatero”; el contexto cultural, se trata de una actividad tradicional de la zona; la estructura económica social, la actividad primaria yerbatero es de mucho peso; y las características de la producción yerbatera, el periodo de zafra es mayor que otras producciones. Volviendo al trabajo de

⁷ Según la legislación para trabajadores agrarias vigente, que ya fuera mencionada en otro pie de página, la huelga, por ejemplo es un derecho que está prohibido.

Alfaro y Rau (2007) podemos observar el aporte de la comparación de experiencias distintas a partir de abordar la conflictividad social desde el análisis de los mercados de trabajo agrario, “(...) en el caso citrícola el único conflicto abierto protagonizado por trabajadores de cosecha se desarrolló centralmente dentro de la esfera laboral adoptando la forma de lucha clásica de asalariados: la huelga. Por el contrario, en el caso yerbatero las acciones colectivas de los cosecheros se desplegaron por fuera del ámbito laboral, adoptando formas de lucha no específicas de asalariados de manera mucho más significativa: las carpas de protesta, ollas populares, cortes de ruta, pequeñas marchas y concentraciones urbanas. Ligado a lo anterior, la huelga citrícola es convocada, organizada y dirigida por la UATRE, es decir, es un conflicto que se activa a partir de la entidad gremial. A diferencia de esto, la movilización de los *tareferos* surge "espontáneamente", sin que sea convocada por ninguna institución. La UATRE más bien en algunos casos apoya dicha movilización, intentando al mismo tiempo conducirla y no perder representatividad en el sector” (2007; 20). Con respecto a los derechos, a la articulación de identidades y la intervención del sindicato, haciendo foco en las lógicas de acciones de UATRE, el sindicato en ninguna de las dos provincias se presenta como *convocante*, se limita al cumplimiento de la legislación laboral, que no presupone una construcción colectiva con respecto al cumplimiento de los derechos. Al no observarse en las prácticas sindicales la convocatoria y constitución de un “nosotros”, los autores se preguntan por un problema más complejo: las dimensiones de la identidad social. La hipótesis principal del trabajo “se centra en la significación de la preexistencia de una identidad social -latente que en determinadas circunstancias se hace manifiesta- como dimensión explicativa de la posibilidad o no de la construcción de la protesta” (2007; 22). En el caso yerbatero, como ya se mencionó, se puede verificar una identidad del “tarefero” preexistente que se actualiza, se resignifica, y es factor importante en la lucha social; por el contrario, en la citricultura tucumana no se haya esa configuraciones identitarias previas, más bien fue la identidad cañera alrededor de la cual se construyó la identidad social de Tucumán. “A diferencia de aquel escenario cañero pleno de significaciones, en el caso del limón no se visualiza su capacidad para articular identidades sociales en ese espacio regional” (2007; 23).

Ahora bien, a pesar de las diferencias de los repertorios de las acciones de estas producciones es importante señalar las características que comparten ambos mercados de trabajo en particular, como en general, los mercados de trabajo agrario en la Argentina: concentración de trabajadores temporarios, importante residencia urbana de trabajadores agrarios, estacionalidad de empleo agrícola, fuerte presencia de intermediación de relaciones laborales, etc. Y sobre las condiciones favorables para la configuración de procesos de

protesta y organización de los trabajadores agrarios, los autores mencionan algunos que se verifican en la yerba y el limón, y fueron mencionados ya por la literatura especializada en el tema: estructura agraria moderna, importante presencia de empresas capitalistas, concentración de trabajadores por empresa, deterioro de las condiciones de trabajo y de vida y experiencias urbanas de socialización, entre otras.

Principales cambios económicos estructurales que afectan a los trabajadores asalariados

Desde mediados de los años 1980 se han producido cambios importantes en el mercado mundial de frutas frescas. La producción en los sistemas locales se expande, y es fundamentalmente orientada a la exportación. Si bien las empresas de capital transnacional no son la únicas responsables de la expansión, se verifica un importante avance de estas en la actividad primaria. (Rau, 2010). Los comportamientos de las cadenas agroindustriales localizadas en las diferentes regiones argentinas - principalmente en las provincias de Tucumán, Río Negro, Entre Ríos, Corrientes y Misiones- frente a la reestructuración económica de los '90, han experimentado procesos de readecuación a los cambios macroeconómicos y a los nuevos marcos regulatorios e internacionales. Este proceso se mantiene con algunas modificaciones introducidas a partir del 2002, con la *posconvertibilidad*, no obstante sigue manifestándose con características heterogéneas: crecimiento o crisis, alianzas, asociaciones, conflictos y tensiones, junto con nuevos modos de integración y articulación con el objetivo de reducir costos fijos productivos y de comercialización para aumentar la productividad y la rentabilidad del gran capital; produciéndose así diversas relaciones sociales de producción, modalidades de inserción ocupacional y organización del trabajo, que modifican el comportamiento de los mercados de trabajo, producen nuevas asimetrías, y grandes desigualdades sociales (Tadeo, 2008).

En este sentido, Rau (2010) afirma que“(...) las remuneraciones de estos trabajadores ingresan en una fase de incremento sólo luego de producirse una fuerte devaluación del peso argentino y un significativo incremento en los márgenes de ganancia empresarial, en el contexto de un aumento de las presiones sindicales y dentro de un proceso de elevada conflictividad social – en los casos de la producción de pera y manzana en Río Negro y de limón en Tucumán-. Puede concluirse en este sentido, que la internacionalización creciente del destino de la producción local, incidió positivamente en la dimensión salarial de la calidad del empleo, pero de forma indirecta –a partir del incremento de las ganancias empresariales- y relativamente contingente –al resultar exitosa de la acción directa sindical-.”(2010;19).

Sindicatos agrarios y conflictos en los complejos agroindustriales en las posconvertibilidad

Si bien el estudio de Tadeo, N., Palacios, P., Torres, F. (2006) se centra en la dinámica de la agroindustria y el empleo del Complejo agroindustrial Citrícola del Noreste Entrerriano, en cuanto a la intervención del sindicato en la negociación de las condiciones de trabajo, sostienen que la estrategia enfrentamiento/ negociación del Sindicato Obrero de la Fruta que agrupa a los trabajadores del citrus en Entre Ríos y Corrientes va cediendo paso a una conducta de subordinación ante la presión que ejerce el sector empresarial. Afirman que la debilidad del sindicato, percibida por los trabajadores, y la valoración negativa que hacen por su inacción, forma parte del fenómeno de deslegitimación que padecen las organizaciones gremiales del país, más que del tipo de actividad, de los cambios técnicos implementados y la organización del trabajo. En el intento de reflexionar sobre las posibilidades y dificultades para la acción colectiva, las autoras argumentan que rescatar las voces de los protagonistas consiste en dar significación a esas palabras admitiendo el derecho que tienen para describir su situación laboral a través de sus percepciones y valoraciones, también desde sus aspiraciones como posibilidad de modificar esa situación, valorando sus propias interpretaciones. Presentan testimonios que describen la valoración que tienen los trabajadores con respecto a su situación laboral, en las que en general se manifiesta una aceptación de las condiciones de trabajo desfavorables. Y además mencionan condiciones y condicionantes (el trabajo en la cosecha no tiene prestigio social, no es considerada una profesión, carece de calificación, etc.) que se expresan en la no posibilidad de que estos actores pueden articular formas de organización colectiva para efectuar reclamos que mejoren su situación económica.

Trpin (2008) estudia el sindicalismo rural en el Alto Valle de Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura⁸, enfocándose en la organización sindical: UATRE, en tanto no se ha abordado como integrante de la dinámica sindical de la región. Las demás organizaciones vinculadas a la fruticultura son Sindicato de Obreros y Empacadores de la Fruta de Río Negro y Neuquén (SOEFRNyN) y Sindicato de Trabajadores del Hielo

⁸ “ (...) En el Alto Valle se produjo una “reestructuración del complejo frutícola” caracterizada por un salto cualitativo en la reconversión productiva vinculada a la globalización del consumo, la presencia de capitales internacionales en asociación con empresas agroindustriales locales y un acrecentamiento de la desigualdad en la relación productores-empacadores e industriales, comprometiendo la viabilidad de chacareros y empacadores medianos y pequeños.” (Trpin, 2008; 102)

(STHIMPRA), estas se han constituido como “los gremios que han encabezado los mayores conflictos en la región” (Miralles, 2004, en Trpin 2008; 98). En primer lugar la autora hace una descripción general de la organización del sindicato –UATRE–, caracteriza su estructura organizativa, lo identifica más bien como un sindicalismo corporativo y centralizado, preocupado por participar como actor único en las negociaciones frente el sector empresario y el Estado. La autora afirma que dicha organización gremial experimentó a nivel nacional y regional un crecimiento que le dio la posibilidad de tener una posición que la ubica como la mayor entidad de representación de los asalariados agrarios, y le permitió consolidarse como un sindicato sin competencia en espacios rurales; que se explica por el respaldo de su pertenencia y retórica peronista, y además por la legislación vigente que le confieran a este sindicato la posibilidad ventajosa de ser el que hable y negocie en nombre de los trabajadores del sector. En segundo lugar, analiza la presencia de dicho sindicato en el Alto Valle de Río Negro. En el territorio cuyo cultivo predomina la pera y la manzana, la representación de los trabajadores de “chacra” está monopolizada por UATRE. En lo que respecta a la relación entre los afiliados con los delegados y el sindicato se afirma que esta mediada “por necesidades puntuales, por el uso de servicios como la obra social, por las demandas transmitidas por el delegado de empresa, al tiempo que el descrédito por el manejo de fondos y arreglos con la patronal socavan la confianza y el apoyo a sus dirigentes. Estos vínculos se diferencian de aquellos que emergen ante problemáticas colectivas, como son las demandas por mejoras salariales, las cuales han derivado en acciones comunes especialmente en el comienzo de la cosecha. Estas son reconocidas por los trabajadores como una de las posibles maneras legítimas de conseguir aumentos” (2008; 115).⁹ El sindicato utiliza como argumento para el aumento salarial la venta favorable de fruta en el exterior, sosteniendo la acción colectiva en la lógica de mercado y no en el cuestionamiento al orden productivo, más se fortalece sin criticar al capital concentrado en dicha producción exportadora. A su vez, los trabajadores asumen con el sindicato diferentes vínculos, desde la afiliación y cierta “fidelidad” a sus dirigentes hasta la manifestación de críticas y el desarrollo de modalidad de negociación diversas o expresión de disconformidad y fastidio frente a la patronal por fuera de la esfera de control del sindicato.

⁹ “En enero de 2006 fue público uno de los paros de trabajadores rurales más conflictivos de los últimos años. Por más de una semana se bloquearon rutas y las salidas de los camiones que transportaban fruta desde las empacadoras hacia el puerto de San Antonio, en la costa rionegrina.” (Trpin, 2008; 16)

Crespo Pazos (2010) estudia la conflictividad asalariada en la citricultura tucumana durante el período post devaluatorio. En dicho trabajo procura sistematizar las distintas negociaciones y protestas realizadas en el mercado de trabajo citrícola entre el 2002 y el 2010, además de identificar los sujetos que intervienen, sus organizaciones y ámbitos de discusión. El autor aclara a modo de establecer diferencias entre un periodo histórico y otro que “fuera de la huelga general en la actividad del año 1994, los asalariados citrícolas, durante el período de la convertibilidad no habían protagonizado acciones colectivas ni negociaciones de gran envergadura (Alfaro, 2000). En cambio, los asalariados de la citricultura tucumana han sido protagonistas de diversas acciones colectivas durante el período post-devaluación” (2010; 8). Asimismo en el trabajo encontramos una diferencia entre aquellas negociaciones y acciones de protesta desarrolladas durante el período de cosecha de aquellas que acontecen al final de la misma. Los primeros tipos de conflictos hacen alusión “a las negociaciones y acciones colectivas sostenidas en demanda de mejoras salariales y en las condiciones de trabajo. Se trata de acciones de tipo ofensivas llevadas adelante al inicio de la época de la cosecha, entre los meses de Marzo y junio. En estos casos, UATRE es quien concentra la representación de los asalariados citrícolas en las negociaciones con la organización gremial patronal -la Asociación Tucumana del Citrus (ATC)-, y el Ministerio de Trabajo provincial” (2010; 8). A su vez, existen un segundo tipo de conflictos que se expresan en “las negociaciones y las acciones colectivas desarrolladas por los asalariados citrícolas durante el período entre cosechas o interzafra. Se trata de negociaciones y movilizaciones que vienen desarrollándose desde la década pasada en conjunto con desocupados de otros sectores. Aquí las acciones se concentran en el pedido de planes sociales al Estado, para complementar ingresos y asegurar la subsistencia de los trabajadores hasta el nuevo período de cosecha. Las demandas son dirigidas al Estado provincial y la representación de los trabajadores ya no es concentrada exclusivamente por UATRE, a esta se sumaron otros movimientos y organizaciones de desocupados como el Polo Obrero, la Corriente Clasista y Combativa y la Central de Trabajadores Argentinos” (2010:8).

Dentro de las conclusiones del trabajo podemos mencionar principalmente tres: primero, la importancia que adquiere la relación que se establece entre la expansión y el crecimiento de la producción y exportación en fresco de limón en Tucumán con el incremento de la conflictividad de los trabajadores, las negociaciones y conflictos abiertos (movilizaciones, cortes de ruta, piquetes y huelgas) que luego se materializan en mejoras salariales; segundo, que las condiciones que posibilitan la organización y la protesta social de los trabajadores citrícolas (y fueron mencionados como importante más arriba) se encuentran

presente también en este caso: la creciente concentración de trabajadores en grandes establecimientos, la residencia urbana o periurbana de la mayoría de ellos, la perentoriedad en que debe ser cosechado el limón para que conserve las cualidades exigidas por los mercados compradores, y la presencia de una organización gremial a través de la cual canalizar las demandas. En este sentido, agrega una tercera y última conclusión con respecto a la intervención del sindicato, en tanto éste parece modificar el accionar y la orientación respecto de los años '90. Lo que no implicaría para el autor no visualizar continuidades como, por ejemplo, las intenciones de supervivencia y la expansión como organización, el perfil característico como prestador de servicios y negociador. Aspectos que hemos descriptos sobretudo en los trabajos de Alfaro (2004) y Trpin (2008a). El sindicato pasaría tener una participación activa a partir de 2002, con los recurrentes hechos de protesta. “Así, su accionar adquiere un carácter ofensivo en cuanto a la mejora de los niveles salariales y las condiciones de trabajo, e incluso, en cuanto a la reproducción de los trabajadores fuera del período de cosecha” (2010, 15). No obstante, aclara que esto no ha dado como resultado una estrategia de carácter confrontativa o de solidaridad clasista, puesto más bien su argumento principal a la hora de negociar, al igual que lo menciona Trpin (2008) sobre UATRE en la producción de peras y manzanas, es el acrecentado aumento de la ganancia empresarial.

Sobre estos mismos conflictos de los asalariados de la producción de limones en Tucumán, encontramos la caracterización de la intervención del sindicato como una entidad gremial de los trabajadores que “ha actuado sistemáticamente -por acción u omisión- en contra de sus intereses, dando cuenta del papel que la burocracia sindical esta llamada a cumplir en la organización capitalista: cuando hubo que tomar medidas que atentaban tanto contra la ganancia empresarial (suba de salarios) como contra el orden institucional burgués (utilización de métodos de acción directa), el sindicato UATRE tomó medidas arbitrarias para detener la organización de los trabajadores del sector. Ya sea por no acompañar sus movilizaciones, por desconocer sus mandatos o por ejercer la violencia física contra ellos, la actitud natural del gremio ha provocado que los trabajadores comiencen a organizarse fuera de su estructura institucional” (Egan, 2009; 9). Esta interpretación pondera los logros obtenidos como producto de una nueva organización, sobretudo a partir del año 2005, cuando afirma que “los trabajadores directamente desconocieron la resolución del sindicato y se declararon en huelga general” (Egan, 2009; 9). Asimismo, la autora lo mismo sostiene con respecto a obtención de los planes interzafra, dado la relevancia que adquiere en su análisis la intervención y coordinación de los trabajadores independientemente de las instancias del sindicato.

Rau, Trpin, Crespo Pazos (2009) afirman que desde principios de la presente década los casos analizados se observa a “las organizaciones de obreros rurales sosteniendo demandas que incluyen movilizaciones en acciones directa. Efectivamente, durante el período reciente, se registra una reactivación de las negociaciones y los conflictos por salarios en los dos más importantes subsistemas de exportación de la Argentina: el limonera en la provincia de Tucumán y el de frutas en los valles del río Negro” (2009; 94). En dicho trabajo se aborda comparativamente el fenómeno de activación de la conflictividad laboral, con la intención de comprender sus contextos de emergencia, mencionar los actores sociales e instituciones que intervienen, describir sus dinámicas de desarrollo y la relación que establecen con la estructura productiva. Asimismo, los autores señalan que “no se han registrado, en cambio, este proceso de apertura de la confrontación gremial laboral en otras producciones frutícolas de la Argentina que también cuentan con un importante componente de exportación. Tales serían los casos, por ejemplo, de la producción vitícola en Mendoza, la cítricos dulces en Entre Ríos o la de arándanos en esta y en otras provincias” (2009; 116). En este sentido, sostienen que las diferentes institucionales sociales, regionales, la construcción de identidades sociales y las relaciones territoriales, las estructuras locales de oportunidades políticas son importantes como condiciones de posibilidad para la acciones organizadas. Además mencionan la importancia de los grados de sindicalización de los asalariados, y la existencia o no de experiencias locales, individuales y colectivas, realizadas por los trabajadores agrarios en confrontaciones laborales anteriores. En ese mismo sentido, considera necesario apuntar que si bien UATRE es formalmente representante nacional de los trabajadores rurales en Argentina, no tiene una estructura monolítica y homogénea en todas las regionales y delegaciones. “Por el contrario, sus modalidades de funcionamiento, las formas de vinculo del gremio con sus afiliados, su relación con los Estados provinciales, los dispositivos organizacionales y de representación que se activan, las orientaciones de cada conducción regional, la inscripción de la entidad en diversas sociedades territoriales, etc. Suelen presentar notorias diferencias según se trate de unas u otras delegaciones” (2009; 116). En este sentido, las producciones, estudiadas por los autores, no sólo se destacan dentro del “escenario agrario” por su magnitud e importancia exportadora, sino porque se insertan en territorios con relevantes tradiciones históricas de confrontación asalariada rural y con significativos niveles de participación sindical en la actualidad.

Bibliografía

- Aparicio, S. (2005), "Trabajo y trabajadores en el sector agropecuario en la Argentina", en Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (comp.) El campo en la encrucijada, Alianza, Buenos Aires.
- Aparicio, S. y Alfaro, M. I (2001), "La múltiples negociaciones para acceder al trabajo", 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Alfaro, M. (2006), "Los trabajadores citrícolas en Tucumán: las condiciones para la construcción de la protesta social. La protesta social en la Argentina en la década del noventa." IADE / Realidad Económica, Buenos Aires.
- Alfaro, M. I. (1999), "Los espacios para la negociación laboral en la citricultura tucumana: Actores y estrategias. Disciplinamiento, conflictividad y resistencias", en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo, ASET. Nº 18, Buenos Aires.
- Barbetta, P. y Mariotti, D. (2001), "Viejo gremialismo rural, nuevos problemas", en Giarracca N. (comp.) La protesta social en la Argentina, Alianza, Buenos Aires.
- Barbetta, P y Mariotti, D. (2006), "Viejo gremialismo rural, nuevos problemas: La FOTIA y UCIT en el Tucumán Cañero. La protesta social en la Argentina en la década del noventa.", IADE, Realidad económica, Buenos Aires.
- Crespo Pazos, M. (2010), "La conflictividad asalariada en la citricultura tucumana argentina durante el período post devaluatorio", VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Egan, J. (2009), "Proceso de trabajo y organización obrera en la producción citrícola de Tucumán, 2005-2009". Ponencia presentada a las II Jornadas Internacionales de Investigación y Debate Político "La crisis y la revolución en el mundo actual. Análisis y perspectivas", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006), "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino", en Macano Fernández, B. (Coord.) Campesinado y Agronegocio en América Latina, CLACSO-ASDI, Buenos Aires.
- Neiman, G. y Craviotti, C. (comps.) (2006), Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro, Ciccus, Buenos Aires.
- Neiman, G. y Lattuada, M, (2005), El campo argentino: crecimiento con exclusión, Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Neiman, G. y Quaranta, G. (2000), "Reestructuración de la producción y flexibilidad funcional del trabajo agrícola en la Argentina". En Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 6 Nº 12. Buenos Aires.
- Rau, V. (2010), Transnacionalización productiva y calidad del empleo en la fruticultura argentina de exportación, VI congrès du CEISAL, Toulouse.
- Rau, V.; Trpin, V.; Crespo Pazos, M. (2009), "La acción colectiva de asalariados agrícolas en territorios con fruticulturas de exportación: los casos de Tucumán y los valles del Río Negro". En CD VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Rau, V. y Alfaro I. (2007), "La conflictividad social en mercados de trabajo rurales intermediados: Los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana", 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.
- Rau, V. (2004), "Mercado de trabajo y protesta social: los tareferos en el Nordeste argentino", en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, Nº 20.
- Rau, V. (2002), "En torno a las movilizaciones recientes de cosecheros de yerba mate en la provincia de Misiones", en Razón y Revolución, Nro. 9, Reedición electrónica.

- Tadeo, N. (2008), Calidad y seguridad alimentaria en productos frutihortícolas frescos de exportación: Implicaciones en los procesos laborales de la agroindustria de cítricos dulces de Entre Ríos. En Revista Mundo Agrario, Revistas de estudios rurales, Facultad Nacional de La Plata, Buenos Aires.
- Tadeo, N., Palacios, P., Torres, F. (2006), Agroindustria y empleo. Complejo agroindustrial. Citrícola del Noreste Entrerriano, La Colmena, Buenos Aires.
- Trpin, V. (2008a), “El sindicato rural UATRE en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura”, en Revista Estudios del Trabajo, Nro 35, ASET, Buenos Aires.
- Trpin, V. (2008b), “El sindicato rural UATRE ante la reestructuración productiva de la fruticultura”. 3º Jornadas de Historia de la Patagonia. San Carlos de Bariloche, 6-8 de noviembre, Argentina.